

Repensando el mundo,
tras los atentados del 11 de septiembre

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
(PNUD) -Oficina en Honduras
Unidad de Prospectiva y Estrategias (UPE)¹

312 Repensando el mundo tras los atentados
R299 del 11 de septiembre / Programa de
 Naciones Unidas para el Desarrollo
 --Tegucigalpa: s.e, 2002
 24p

ISBN 99926-612-8-3

1.- PROBLEMAS SOCIALES- POBLACION

Colección Prospectiva 1

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Colonia Palmira, Ave. República de Panamá, Tegucigalpa, Honduras. Noviembre, 2001

Corrección de estilo: María Eugenia Ramos
Diseño y diagramación: Giovanni Fiallos

¹ El presente análisis fue elaborado por el equipo técnico de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, integrado por Sergio A. Membreño Cedillo (coordinador), Rolando Sierra, Renán Rápalo y José Cuesta.

Las ideas expuestas en los Cuadernos de Prospectiva son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la visión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Prólogo

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Honduras, como un aporte destinado a facilitar los procesos de democratización y difusión del conocimiento y la información pertinente para el desarrollo del país, inicia la publicación de dos colecciones: Visión de País, Desarrollo Humano Sostenible y Prospectiva.

Ambas series son fruto del trabajo de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) de la oficina del PNUD en Honduras y están destinadas a difundir el pensamiento de académicos, intelectuales, técnicos e investigadores hondureños y extranjeros que desde diferentes perspectivas se enfocan en la construcción del paradigma del desarrollo humano sostenible.

La difusión y creciente adopción a escala internacional y nacional de un nuevo paradigma del desarrollo humano sostenible, cuya premisa y finalidad es ampliar las capacidades y oportunidades de los individuos, conlleva el desafío de insertarlas y aplicarlas como un eje transversal en la construcción de un proyecto de país. Éste es el propósito de las reflexiones y análisis presentes en cada uno de los trabajos publicados en estas colecciones.

Nuestro propósito es contribuir al análisis y diseño de estrategias y políticas públicas, globales y sectoriales, que reflejen y respondan a la realidad hondureña. Estamos seguros de que la comunidad nacional e internacional encontrarán aquí un espacio para la reflexión y el diálogo en torno a los problemas del desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en Honduras.

Jeffrey Avina
Representante Residente
del PNUD en Honduras

Colección Prospectiva

La incertidumbre y la complejidad son características del nuevo tiempo. Por ello la reflexión sobre las tendencias del futuro son indispensables como insumos y herramientas de análisis y para la toma de decisiones en materia de políticas públicas, maximizando beneficios y reduciendo riesgos.

La Colección de Prospectiva de la Unidad Prospectiva y Estrategias del PNUD, es un aporte a la reflexión y análisis prospectivo en torno a los problemas y planteamientos del desarrollo que contribuyan a un mejor diseño de las políticas públicas y tengan una incidencia en la transformación nacional.

La colección es un espacio abierto a los intelectuales y académicos cuyos esfuerzos se centren en la reflexión sobre el futuro, con fundamento, innovación y rigurosidad, de tal manera que estos trabajos aporten a la generación de lo que en la UPE/PNUD denominamos un Pensamiento estratégico del Desarrollo, del cual deriven respuestas y alternativas a los retos y desafíos del siglo recién iniciado, que requieren imaginación, innovación, y radicalidad en la forma de pensar para transformar la realidad nacional.

Finalmente, esperamos que con esta colección se contribuya a generar un pensamiento prospectivo que cierre el déficit de visión de futuro, para alcanzar una sociedad que este consciente que el futuro no solo se imagina sino que se construye en el presente, a través de las ideas y de las acciones.

Sergio A. Membreño Cedillo
Coordinador
Unidad de Prospectiva y Estrategias (UPE)/Foro de Fortalecimiento
de la democracia (FFD)

Colección Prospectiva 1

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. conmocionaron al mundo. Muchos analistas ven estos atentados terroristas sin precedentes en la memoria colectiva como, más que cambios en una época, el cambio de una época a otra. Esto abre una oportunidad única para que desde la propia vivencia de estos eventos repensemos los nuevos desafíos que se ciernen sobre un mundo globalizado, ahora sí, plenamente planetario, en general, y para la región centroamericana y Honduras en particular.

Contenido

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
I. Después del 11 de septiembre: ¿una época de cambio o un cambio de época?	7
1. El 11 de septiembre marca una época	7
II. Los nuevos desafíos en lo político	9
1. Globalización del terrorismo y sus efectos en la libertad de los individuos	9
A. Una contradicción: un mundo orwelliano globalizado	
B. Las ganancias del desarrollo humano se podrían revertir	
2. Relaciones de poder y resolución de conflictos	10
A. Surgimiento de policentrismo	
B. Un enfoque de guerra sustituye a uno de paz	
3. Nuevas alianzas geopolíticas y posibilidades de paz	10
A. Ganadores y perdedores del 11 de septiembre	
B. El Medio Oriente sigue siendo clave para la paz mundial	
C. Hacia nuevas relaciones periféricas	
III. Choques y vulnerabilidades económicas	12
1. La economía norteamericana entra en recesión	12
2. Impactos shock versus estructurales: 11 de septiembre versus la “nueva economía”	13
A. Efectos asimétricos del shock del 11 de septiembre y de la desaceleración de la nueva economía	
3. Duración de la recesión	13
A. Un optimismo moderado	
4. A modo de conclusión: el rumbo de la economía	15
IV. Una víctima más de los atentados: el desarrollo humano	
1. ¿Un ataque contra Estados Unidos o contra los valores occidentales en general?	15
2. El desarrollo humano, una víctima más	16
3. De vuelta a un concepto de seguridad nacional en detrimento de la seguridad humana	16
4. La pérdida de confianza, el sentimiento de inseguridad y los controles	17
V. Impacto sobre la región centroamericana y Honduras	18
1. Vulnerabilidad económica	18
2. Tiempos propicios para la integración centroamericana	19
3. Una visión integradora centroamericana desde una visión de país	20
VI. El rol de Naciones Unidas en el nuevo escenario	20
VII. Reflexiones finales	22
Bibliografía	23
Anexo 1: Metas de la Cumbre de Desarrollo Social 2015	24

Resumen ejecutivo

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU. conmocionaron al mundo. Muchos analistas ven estos atentados terroristas sin precedentes en la memoria colectiva como, más que cambios en una época, el cambio de una época a otra. Esto abre una oportunidad única para que desde la propia vivencia de estos eventos repensemos los nuevos desafíos que se ciernen sobre un mundo globalizado, ahora sí, plenamente planetario, en general, y para la región centroamericana y Honduras en particular.

En el documento se identifican consecuencias directas atribuibles al 11 de septiembre dentro de un contexto de cambios políticos, económicos, sociales y culturales previos a los atentados. Indudablemente, los atentados terroristas de Nueva York constituyen para el orden mundial una referencia de una magnitud comparable a la caída del comunismo y el consiguiente fin de la guerra fría. Sin embargo, los acontecimientos recientes eliminan brutalmente la ilusión hasta ahora prevaleciente de un poder unicéntrico, todopoderoso e inmune. De hecho, se advierte la posible y triste paradoja de que la globalización se convierta, no en una herramienta de propagación del progreso, como originariamente se pensó que serviría, sino en un instrumento perverso que difunde la inseguridad y propicia el recorte de las libertades, en lugar de la expansión de éstas.

El análisis económico pone en perspectiva las sombrías expectativas sobre la economía mundial tras el 11 de septiembre y la declaración oficial (en diciembre de 2001) de que la economía norteamericana ha entrado en recesión. Se argumenta que la caída de la confianza de los consumidores y de los inversores, así como la reorientación de la cooperación al desarrollo como producto de los atentados, son golpes que afectan asimétricamente a países pobres y ricos. No obstante, es la incapacidad de la nueva economía de arrastrar de forma indefinida al resto de sectores en Estados Unidos, y al resto del mundo, lo que en calidad de causa estructural y no de shock explica la ralentización de la economía mundial. Por ello, este análisis sostiene un moderado optimismo sobre la magnitud de las repercusiones económicas directamente atribuibles a los atentados terroristas del 11 de septiembre.

El convencimiento de que los atentados responden a un ataque que va más allá de un estado, abarcando una civilización y una forma de vida, no es capaz de evitar el reenfoque de seguridad nacional en detrimento de una visión de seguridad humana. Como tal, este proceso implica que elementos clave de seguridad humana, como son la protección ante el hambre, enfermedades y restricciones a las libertades, queden relegados a un segundo lugar. Además, los países desprovistos de una ilusión de protección nacional son probables candidatos a endurecer sus controles de seguridad, y con ello, a limitar las libertades civiles y estimular sentimientos de xenofobia e intolerancia.

Centroamérica y Honduras no se escapan de estas dinámicas, en tanto forman parte de este mundo globalizado. Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre ponen de relieve dos tendencias clave de la región en su proceso de desarrollo. Uno, la necesidad de romper el círculo vicioso de dependencia y vulnerabilidad económica. Dos, desde una perspectiva optimista, las posibilidades en el plano político y económico que la integración regional y la consolidación de consensos abren al interior de cada país de la región para afrontar éstas y otras crisis.

Finalmente, el nuevo escenario demanda de Naciones Unidas la defensa de uno de sus más viejos principios, esto es, la búsqueda de soluciones consensuadas a los conflictos entre naciones. Ahora más que nunca, se hace imprescindible una decidida apuesta por la seguridad humana, un enfoque pacifista y dialogado a los conflictos, y la introducción y profundización de una visión de desarrollo humano en la gobernabilidad política y económica predominante tras los atentados.

INTRODUCCIÓN

“Hay que volver a encontrar lo incierto de la historia.”

Paul Ricoeur (2000).

El objetivo central del presente análisis es repensar el mundo a partir del evento del 11 de septiembre, no sólo considerando sus implicaciones, sino tratando de elucidar el proceso en marcha a la luz de las tendencias que caracterizan el mundo en su dimensión económica, social, política y cultural. Desde esa perspectiva, este ejercicio no es un análisis sectorial e institucional; intenta, más bien, configurar una visión integral de lo que pasó el 11 de septiembre y hacia dónde puede — entre varias opciones y caminos— orientarse el mundo.

Una pregunta clave se plantea: época o ante una serie de convulsa época? El presente cuestión ubicando, en una terroristas en un continuum de décadas, en una clave de tercera y cuarta partes se amenazas surgidas en los social, respectivamente. La en la región centroamericana y dos tendencias predominantes inmediato futuro: vulnerabilidad política. La sexta parte explora el 11 de septiembre, sugiriendo nuevo contexto. Por último, se finales.

El hecho de que los lamentables atentados se produjeran en el primer año del nuevo siglo parece una señal del siglo que nos espera, forjándose desde ya un espíritu de la época. ¿Pero se trata de una época de cambio o de un cambio de época?

¿Estamos ante un cambio de bios dramáticos en una documento responde esta primera parte, los atentados cambios en las últimas globalización. En la segunda, identifican las nuevas ámbitos político, económico y quinta parte centra el análisis en Honduras, identificando en la región en el más económica e integración el rol de Naciones Unidas tras ejes de acción posibles en el presentan algunas reflexiones

I. Después del 11 de septiembre: ¿una época de cambio o un cambio de época?

1. El 11 de septiembre cambia una época

El prestigioso semanario inglés *The Economist* (15/09/2001) nos anuncia en cierta forma mesiánica el fatídico 11 de septiembre como “el día que el mundo cambió”. En esa apreciación parece también coincidir el semanario norteamericano *Newsweek* (septiembre 2001, edición especial) con el sugestivo titular de “Una nueva América”. Efectivamente, semanas después de que ocurrieran los atentados terroristas a las Torres Gemelas se confirma que un cambio profundo está cerniéndose sobre el mundo. Los cambios en la historia no son lineales ni suaves; en muchas ocasiones se producen de forma abrupta y abandonando para siempre el rumbo anterior.

El hecho de que los lamentables atentados se produjeran en el primer año del nuevo siglo parece una señal del siglo que nos espera, forjándose desde ya un espíritu de la época. ¿Pero se trata de una época de cambio o de un cambio de época? Diversos analistas² afirman que estos acontecimientos son, en efecto, un cambio de época comparable a hitos históricos como el Congreso de Viena en 1815, la Cumbre de Yalta en 1945, la caída del Muro de Berlín en 1989 o la caída de la URSS en 1991, donde no sólo cambian las fronteras, sino la forma de entender el mundo.

En esta ocasión, sin embargo, la nueva época nacería como resultado de una acción terrorista de magnitudes sin precedentes en lugar de las inveteradas disputas y la resolución de las mismas entre naciones. Precisamente el cambio generado en el mundo no se extiende únicamente a las arenas política y económica, sino también a un entendimiento más profundo que marca las relaciones entre el mundo islámico y el occidental, Estados Unidos y la periferia, y las percepciones de poder

² Naisbett (1994), Toffler (1997), Druker (1998), Handy (1998), Morin (1998), e ntre otros.

hegemónico que reviven tras el fin de la guerra fría. Aún más allá, se abre la percepción religiosa del mundo como valor universal o cosmovisión —una tesis planteada originalmente por Samuel Huntington, profesor de la Universidad de Harvard, en *El choque de las civilizaciones y la configuración del nuevo orden mundial* (1997). Huntington argumenta que después de la guerra fría los conflictos trascienden las civilizaciones, más allá de la bipolar entre el mundo. Esta extensión no oculta tanto afecta sus entornos mismo desarrollo humano. Es acontecimientos del 11 de inmejorable oportunidad de reconociéndose la fenómenos económicos, sociales complejidad de esas otro. Como Vaclav Havel planeta se extiende por primera global o sea una civilización Egg, E., 2001, p. 87.)

... después de la guerra fría los conflictos trascienden las naciones para enfrentar las civilizaciones, más allá de la tradicional confrontación bipolar entre el mundo capitalista y el comunista. Esta extensión no oculta tampoco el cambio a un nivel mucho más micro, y que afecta la familia y el individuo, en tanto afecta sus entornos sociales, la libertad y el mismo desarrollo humano.

naciones para enfrentar la tradicional confrontación capitalista y el comunista. poco el cambio a un nivel la familia y el individuo, en sociales, la libertad y el en este contexto donde los septiembre brindan una repensar el mundo, interdependencia de los y políticos, por un lado, y la interdependencias, por el recuerda, “sobre nuestro vez una civilización única y mundial”. (Citado en Ander-

Las interrelaciones en un sin embargo, un de septiembre. George Bush un nuevo orden mundial de la guerra fría y la Guerra del Golfo marcaban la transición desde un moribundo viejo orden político. Indudablemente, desde entonces el mundo ha continuado un proceso de cambio en su orden político, pero también económico, social y cultural. Las crisis son evidentemente más globales, tanto así que las naciones y las organizaciones multilaterales están continuamente reclamando cambios radicales hacia una arquitectura internacional en todos esos planos. Indudablemente, el 11 de septiembre prepara un espacio ignoto de cambios y confrontaciones que sin duda delinearán el futuro en los próximos años. Y abre este espacio de cambio no sólo a gobiernos y organismos internacionales, sino también a fuerzas políticas, culturales y religiosas que han sido parte de la historia humana durante los últimos dos mil años.

mundo complejo no son, descubrimiento del 11 expresó ya en 1991 que estaba en proceso; el fin

Se hace tan necesaria como sustantiva una reflexión de lo que ha pasado entre la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989 y el ataque a los Estados Unidos, doce años después. Probablemente se ha visto en ese tiempo una ilusión basada en el espejismo del triunfo del capitalismo y un desprecio a la importancia de las fronteras y del estado-nación. Esto queda patente con las guerras balcánicas y la desintegración del establecimiento político nacional en la antigua Yugoslavia. Pero el péndulo de las fronteras y las seguridades nacionales vuelve abruptamente al escenario y obliga a repensar el mundo en que vivimos y a intuir hacia qué mundo nos dirigimos. Aunque ese repensar ya había comenzado en el plano económico internacional tras la crisis asiática³, los acontecimientos del 11 de septiembre demandan aún con mayor fuerza la valorización de la actual institucionalidad internacional y las arquitecturas social, política y económica prevaecientes en el mundo. Todo ello desde una perspectiva más amplia, en un contexto dominado por temas de terrorismo, seguridad, vulnerabilidad económica y del medio ambiente.

En efecto, asistimos a un mundo marcado por tensiones múltiples que afectan el crecimiento y la estabilidad económica de varios países, ampliando la brecha de desigualdad

³ Véase la Declaración de Naciones Unidas en el milenio sobre desarrollo y erradicación de la pobreza. Naciones Unidas. Nueva York, junio de 2000.

entre los países y las regiones, y con claros aumentos de la pobreza. En segundo lugar, el crecimiento económico se ha dado sobre la base de la destrucción de los recursos naturales, produciendo impactos considerables sobre el medio ambiente. En tercer lugar, el proceso de globalización conlleva una serie de tensiones como el resurgimiento de tribalismos, localismos, nacionalismos y fundamentalismos culturales, religiosos e ideológicos, como señalan Pfaff (1993) y Huntington (1997). Estas tensiones no deberían opacar los importantes avances en materia de desarrollo económico, social y sobre todo, de profundización de las democracias y de los adelantos tecnológicos y de la información que marcaron el siglo pasado como una época de progreso. La pregunta que surge entonces es: ¿qué va a suceder con esos procesos después del 11 de septiembre?.

II. Los nuevos desafíos en lo político

1. Globalización del libertad de los individuos

Los atentados de Nueva York globalización no es un fenómeno económico, sino que también violencia política en diversas y al interior de los mismos; diferentes, así como entre diferentes etnias de un mundo transcurre en una paz de la guerra fría y del auge de últimos veinte años. Sin puede verse como un hecho vano, en la década de los noventa se ha dado una agudización de los actos terroristas a escala mundial, como ha sucedido en Sudán o Argentina.

Pero el péndulo de las fronteras y las seguridades nacionales vuelve abruptamente al escenario y obliga a repensar el mundo en que vivimos y a intuir hacia qué mundo nos dirigimos.

terrorismo y sus efectos en la

muestran claramente que la meno que se limita al plano es un proceso que afecta la formas: esto es, entre estados entre grupos religiosos distintas facciones; genocidios mismo país o de varios. Así, el relativa y frágil, a pesar del fin la ola democrática en los embargo, esto en sí mismo no inesperado o sorprendente. No en

¿Qué diferencias, entonces, marcan los atentados contra Estados Unidos? En este caso, los hechos se producen en el marco de una situación que se caracteriza por una recesión de la economía norteamericana y la necesidad de acelerar la inversión armamentística y conexas; el sueño de la recién elegida administración Bush de construir un escudo antimisiles; la carencia de un enemigo claro tras el fin de la guerra fría y la caída del comunismo.

A. Una contradicción: un mundo orwelliano globalizado

Pero más allá de este contexto, los actos terroristas demandan la reconceptualización de temas claves como el poder, la seguridad y la guerra, por una parte, y por otra, de la forma de ejercer el poder en el mundo actual. Ya hay quien avisa que en breve asistiremos a un mundo cada vez más vigilado y controlado. Bajo ese planteamiento, la amenaza consiste en pasar de una sociedad irrestricta de la información a una sociedad más vigilada, en donde no sólo se aplicarán medidas antiterroristas, sino también restricciones en el uso de internet o de la confidencialidad financiera, por ejemplo. Paradójicamente, un mayor control de la sociedad nos llevaría a un mundo cada vez más orwelliano, donde claramente el precio de la globalización sea el limitar la libertad de los ciudadanos. El fin último del desarrollo, entendido como la ampliación de las libertades humanas en todas sus dimensiones, quedaría entonces vulnerado.

B. Las ganancias del desarrollo humano se podrían revertir

Aún en un escenario menos orwelliano, la mayor incertidumbre de las personas y de los estados tras la amenaza más inminente del terrorismo sentida en todo el mundo conlleva el riesgo de revertir el cambio de enfoque del concepto de seguridad de nuevo hacia el estado-nación. Hay que recordar que hasta ahora se había impulsado un enfoque de la seguridad orientado, no tanto hacia

las armas, sino hacia los derechos y el acceso a oportunidades. ¿Qué consecuencias tendría esa reversión del concepto de seguridad? Indudablemente, el fortalecimiento de los aparatos de seguridad (ejércitos, policías y agencias de inteligencia), que en el mejor de los casos serían repensados en sus funciones y fines hacia una búsqueda de mayor efectividad. Las agencias de seguridad y sus similares en los países desarrollados y en vías de desarrollo necesitan pasar por un proceso de reconversión profundo ante la mayor demanda de generar capacidad de anticipación frente a eventos terroristas. Sin embargo, el riesgo orwelliano de abrazar reglas de juego antidemocráticas o, al menos, restrictivas de la libertad, subyace bajo esa presión de incrementar la eficiencia de dichos aparatos. En cualquier caso, el efecto no se ha hecho esperar: directamente, el Secretario General de la OTAN, George Robertson, ha defendido un incremento en el gasto militar y reorganización de las fuerzas de seguridad con el fin de confrontar la nueva amenaza del terrorismo (El País, 26/10/2001).

... los actos terroristas demandan la reconceptualización de temas claves como el poder, la seguridad y la guerra, por una parte, y por otra, de la forma de ejercer el poder en el mundo actual.

bertson, ha defendido un en Europa para la modernización fuerzas de seguridad con el fin de del terrorismo (El País,

2. Relaciones de poder y

resolución de conflictos

A. Surgimiento de poli-

centrismo

Al contrario del argumento defendido por F. Fukuyama (1991) sobre el unicentrismo del mundo tras la guerra fría, los acontecimientos del 11 de septiembre nos vienen a demostrar que en efecto el mundo gira en torno a varios centros. M. Foucault ya advertía hace dos décadas sobre una microfísica del poder que lo distribuye entre varios sectores, algunos de los cuales, incluso con escasa representatividad, logran tener una gran capacidad de amenaza. Un policentrismo del poder en esta clave incluye a grupos de narcotraficantes y, por supuesto, a terroristas. Así, ciertos núcleos con acceso a armas químicas o nucleares detentan un poder político y militar desproporcionadamente asimétrico respecto al grupo social que representan. Los atentados a Nueva York indican que este poder asimétrico y desproporcionado ya no sólo abarca fronteras nacionales y regionales, sino que se erige en una amenaza a escala mundial.

El riesgo asociado a este policentrismo es la potencial vuelta a formas binarias de comprender el poder y de ejercerlo de esa misma manera. El complejo mundo de interrelaciones se convierte de repente en una simple división occidente versus oriente; el mundo cristiano frente al mundo musulmán. Esta nueva geografía política supone que la amenaza a un solo miembro de uno de los polos conlleve un efecto dominó que involucra el resto del bloque. Así, un país como Afganistán y otros que supuestamente albergan terroristas, pueden ser invadidos en nombre de la seguridad internacional en este mundo simplificado dual. Dicho de otra forma, un escenario policéntrico magnifica y propaga los riesgos de conflictos entre naciones y sus bloques, creando un escenario exponencialmente más peligroso para la paz mundial.

B. Un enfoque de guerra sustituye a uno de paz

El riesgo de que la búsqueda y mantenimiento de la paz se vean relegados por una escalada bélica en aras de conseguir mayor seguridad es temible, pero previsible. Los hechos del 11 de septiembre podrían erosionar la memoria histórica que los pueblos conservan de la guerra y la violación de los derechos humanos de hace unas décadas. No existen muchas alternativas, ni las existentes son creativas. O los conflictos se resuelven por la fuerza armada o se buscan medios pacíficos para ese mismo fin. Lo ocurrido en los territorios balcánicos es suficientemente demostrativo. Más reciente-

mente, las conversaciones para retornar al orden democrático en Afganistán también demuestran este punto. Cuando se está perdiendo una guerra se buscan aliados, se instrumentan pactos y se aceptan planes de paz que permitan reducir al mínimo el desastre de la derrota militar. Por el contrario, cuando la suerte de las armas propias es victoriosa, lo único que se desea es que sean éstas las que establezcan los términos de la paz final, rehuendo todo tipo de compromiso que obligue a ceder lo que con las armas se ha logrado. El *Vae victis!* parece haberse erigido como la ley definitiva de la guerra. Al fin y al cabo las grandes potencias muestran día tras día que la resolución última de los conflictos no puede reposar únicamente en la diplomacia de la paz, sino también en la fuerza del aparato militar. La expresión "negociar desde una posición de fuerza" se entiende hoy día como una verdad universal, y una estrategia donde la proliferación o la siembra del terror, actúan a favor de consolidar esa posición.

3. Nuevas alianzas de paz

A. Ganadores y perdedores

Existe el consenso de que a Estados Unidos no pueden por sin la ayuda de sus aliados. En Rusia se alía a los Estados Unidos en la guerra contra el terrorismo, pero asimismo entre los mismos estados internacionales. La tragedia del 11 de septiembre es una oportunidad para que se forjen alianzas en el mundo. Se están formando alianzas importantes en el escenario mundial. Primero, en torno a la

por Estados Unidos, y secundada con mayor participación y entusiasmo por los países de la OTAN, Rusia, Latinoamérica y varios países árabes. Segundo, se ha consolidado un frente islámico en torno a la población musulmana de varios países de Asia, África y el Medio Oriente. Finalmente, una tercera fuerza se mueve en torno a la paz en Medio Oriente como catalizador importante para una paz mucho más global. Este tercer bloque incluye también a Estados Unidos, Europa, el Estado del Vaticano, Naciones Unidas y los países árabes. Este juego de nuevas alianzas ha traído sin embargo la percepción de ganadores y perdedores. Ganadores insospechados son Rusia y Pakistán, con influencias, conocimientos y apoyos clave en la zona del conflicto con Afganistán. Israel se perfila como el principal perdedor, forzado por su aliado Estados Unidos a aceptar un Estado Palestino, después de un atascamiento de los acuerdos de paz de Oslo firmados por Israel y la OLP en 1993, y a encontrar sólo esa posición de fuerza con respecto a sus enemigos palestinos.

B. El Medio Oriente sigue siendo clave para la paz mundial

Acelerar dicho proceso de paz en el Medio Oriente responde indudablemente a un intento de no lastrar la coalición antiterrorista dando cabida a aliados del mundo árabe. Pero conlleva un mensaje contundente, también. La seguridad de Israel está subordinada a la seguridad y los intereses norteamericanos. En cualquier caso, el ataque del 11 de septiembre obliga a los Estados Unidos a repensar su política en el Medio Oriente, en concreto el asunto vital del dominio de Jerusalén. Sin embargo, precisamente por la dificultad y complejidad de este proceso de paz, esta apuesta por la paz mundial a través de la pacificación del Medio Oriente se vuelve una estrategia de alto riesgo.

Este alto riesgo también está determinado por el hecho de declarar una guerra, no a una nación, sino a una táctica, como es el terrorismo, o como puede serlo la corrupción o el tráfico de estupefacientes. El problema subyace, sin embargo, en cómo declarar una guerra a una táctica. Esta es

En cualquier caso, el ataque del 11 de septiembre obliga a los Estados Unidos a repensar su política en el Medio Oriente, en concreto el asunto vital del dominio de Jerusalén. Sin embargo, precisamente por la dificultad y complejidad de este proceso de paz, esta apuesta por la paz mundial a través de la pacificación del Medio Oriente se vuelve una estrategia de alto riesgo.

repositivamente en la diplomática "negociar desde una posición de fuerza" se entiende hoy día como una estrategia donde la proliferación o la siembra del terror, actúan a favor de consolidar esa posición.

geopolíticas y posibilidades

del 11 de septiembre

pesar de todo su poderío, los si solos detener el terrorismo este nuevo mundo policéntrico, Unidos en la guerra contra el países de menor poder bélico árabes se unen a la alianza de septiembre ha abierto la nuevas e insospechadas generando replanteamientos mundiales en torno al menos tres alianzas antiterrorista liderada

un tipo de guerra no convencional, más prolongada. No existe la menor duda de se trata de una guerra en varias etapas y diversos frentes, algunos de los cuales no son totalmente visibles. Aunque este conflicto bélico aparentemente se desarrollará en un lugar distante, a diferencia de otras guerras, países claves involucrados en la acción como Pakistán e Israel cuentan con armas nucleares. Bajo la estrategia de fuerza antes mencionada, una guerra con componentes nucleares definitivamente entra en la ecuación.

C. Hacia nuevas relaciones periféricas

Incluso en un escenario menos pesimista, la focalización de la política exterior en la guerra al terrorismo y las naciones que lo apoyan hace que Europa y Asia se conviertan en el punto de mira de las relaciones internacionales de Estados Unidos. El riesgo de que los países latinoamericanos jueguen un papel periférico cobra fuerza. En concreto, la ayuda de los Estados Unidos se concentraría en lo militar en detrimento de los programas sociales o de desarrollo. El grueso de la ayuda se dirigirá a países vecinos de aquellos que están patrocinando el terrorismo (Pakistán siendo el ejemplo más obvio por su cercanía con Afganistán) y no a los otros países en vías de desarrollo sin riesgos de terrorismo. Derivado de lo anterior, tal como lo hizo en el pasado, el apoyo de los Estados Unidos probablemente no estará focalizado a apoyar países democráticos con buenos antecedentes en defensa de derechos humanos, sino a países que estén dispuestos a apoyar su nueva guerra contra el terrorismo. Finalmente, y no menos importante, ningún país está exento de ser considerado como terrorista, y ninguno podrá considerarse como fuera de esta pelea sin correr el peligro de estar en contra de los Estados Unidos.

III. Choques y vulnerabilidades económicas

1. La economía norteamericana entra en recesión

Oficialmente, la reunión del G-8 (grupo de las siete economías más industrializadas del mundo más Rusia) suscribió en Ottawa el reconocimiento de que la economía norteamericana ha entrado en recesión a raíz de los atentados del 11 de septiembre marcando el final de la "más grande expansión de la economía americana" (The Times, 2/11/2001). Las cifras reportadas indican un panorama gris para Estados Unidos, el resto de países industrializados y los países en desarrollo. América Latina no se escapa de esta espiral. A las estimaciones de las pérdidas por valor de 60,000 millones de dólares en EE.UU. directamente atribuibles a los hechos del 11 de septiembre, se agregan 40,000 millones adicionales estimados en América Latina (El Heraldo 25/9/01). Las estimaciones del Fondo Monetario sobre el crecimiento de la región en el 2002 se rebajan de 3.7% a 1.7%, conforme a la reducción esperada del crecimiento de EE.UU. del 2.8 al 1.4% para ese mismo año. Ante estas previsiones, el Presidente Bush ha urgido al Congreso Nacional a acelerar los estímulos a la economía doméstica, barajando desde recortes impositivos hasta ayudas a nuevos desempleados.

La nueva situación parece también significar el enfriamiento de la integración comercial como estrategia prioritaria para Estados Unidos, alejándose de compromisos para el Acuerdo de Libre Comercio con las Américas en el 2005. En este oscuro contexto, el Banco Mundial ha estimado que el efecto del ataque de 11 de septiembre agudiza la recesión mundial y la americana y que su impacto directo en la pobreza será de 10 millones de personas más viviendo debajo de la línea de pobreza como consecuencia directa de la alteración de las estrategias actuales de desarrollo tras los atentados terroristas (Banco Mundial 2001). Sin entrar a juzgar cómo esta cifra separa los efectos de los atentados del resto de políticas económicas y sociales, es evidente que los atentados no pueden traer consecuencias positivas al convulso contexto mundial. La pregunta, sin embargo, es hasta qué punto existen razones para un análisis tan sombrío. De hecho, podrían también pensarse en algunas razones para un moderado optimismo.

2. Impactos shock versus estructurales: 11 de septiembre versus la "nueva economía"

EFFECTOS DIRECTOS
ATENTADOS TERRORISTAS DEL 11 DE SEPT. VS. DESACELERACIÓN NUEVA ECONOMÍA EE.UU.

	EE.UU		Economías en Desarrollo	
	11-S	Nueva Economía	11-S	Nueva Economía
Domésticos				
Producción Industrial		X		X
Confianza Consumidor	XX	X	X	
Confianza Inversionista	X	XX	X	
Desempleo	X	XX	X	
Estabilidad Financiera	X	XX		
Estabilidad Monetaria		XX		
Balance Fiscal	X		X	
Exteriores				
Comercio Exterior		X	XX	X
Cooperación Internacional	XX		XX	
Recesión Mundial		XX	XX	

Las malas noticias no son más bienvenidas por ser esperadas, reza un reciente artículo del The Economist (25/9/2001). La economía norteamericana mostraba ya preocupantes síntomas de desaceleración antes del ataque del 11 de septiembre. Según el prestigioso semanario inglés, la confianza del consumidor estadounidense mostraba una tendencia plana; las exportaciones habían caído un 2.6% en julio, la mayor caída mensual de la década; la producción industrial había caído por el undécimo mes consecutivo, especialmente la producción tecnológica. A partir del 11 de septiembre, la confianza de los consumidores ha bajado incluso más, situándose en su nivel más bajo en los últimos cinco años. Sólo a modo de ilustración, 50,000 puestos de trabajo se perderán solamente entre las compañías aéreas de EE.UU., además de 30,000 más entre constructores aeroespaciales. De hecho, US\$ 40,000 millones han sido aprobados por el gobierno norteamericano para su inmediato desembolso en ayuda y en responsabilidades legales de las compañías aéreas. Además de estas compañías, el sector turismo y el de seguros son los más afectados en el corto plazo.

No obstante, es imprescindible diferenciar las dimensiones de shock de las estructurales que afectan a una economía, y por la relevancia de la estadounidense, a las del resto del mundo. El siguiente cuadro sistematiza esta diferencia, mostrando primero los posibles diferentes efectos del shock de los atentados terroristas en comparación con el fenómeno estructural de la desaceleración de la

nueva economía, y segundo, la asimetría de efectos para EE.UU. y países en desarrollo dependientes fuertemente de Estados Unidos, como es el caso de la región latinoamericana y de Honduras en particular.

A. Efectos asimétricos del shock del 11 de septiembre y de la desaceleración de la nueva economía

En efecto, el shock terrorista mina directamente la confianza del consumidor y la del inversionista norteamericano (e internacional). No obstante, esta confianza ya estaba disminuida ante las señales sostenidas de desaceleración de la nueva economía. Esta desaceleración sí afecta el entramado productivo del país, provocando reacciones de las autoridades monetarias y financieras. Sin embargo, tales reacciones no son esperables (o lo son en una menor medida) como consecuencia directa del 11 de septiembre. A su vez, el Presidente George W. Bush ha anunciado la inmediata implementación de un paquete de gasto público para reactivar la economía, pero fundamentalmente para aliviar las pérdidas en los sectores económicos afectados directamente por el atentado. Es directamente la recesión provocada por la desaceleración del crecimiento económico lo que parece haber catalizado los malos resultados del comercio mundial y la extensión de indicadores de crisis a otras economías. Sin embargo, es un nuevo orden político y militar el que con sus cambios de alineamientos, probablemente introduzca cambios en la cuantía y composición de la ayuda interna-